

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2021. nº 21. *Monográfico Covid-19 y Sociedad*

Texto 05: 39-48

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.6669>

Recibido: 20-00-2021 Admitido: 08-07-2021

La potenciación del pensamiento crítico en la educación y la sociedad para enfrentar los tiempos pandémicos

Alberto JUÁREZ MILLÁN

Universidad Pedagógica Nacional. Unidad 151, Toluca (México)

albertojuarezmillan@gmail.com

The empowerment of critical thinking in education to face pandemic times

Resumen

En este artículo se discurre acerca de la necesidad de potenciar el pensamiento crítico en la educación, lo cual podría contribuir a enfrentar mejor los tiempos de incertidumbre como los producidos por la pandemia de Covid-19. A pesar de que las indicaciones oficiales de la educación señalan el desarrollo del pensamiento crítico, tal desarrollo no se ha hecho realidad en las prácticas educativas cotidianas, en parte por falta de directrices claras acerca de cómo realizar dicha tarea y en parte por las ambigüedades que entraña el tratamiento del pensamiento crítico. La educación oficial ha enfrentado diversas problemáticas logísticas, metodológicas e ideológicas. Además, durante este tiempo de pandemia, la sociedad ha visto cómo las escuelas fueron cerradas para evitar o prevenir los contagios, ello condujo a intentar seguir la educación por los medios electrónicos disponibles para docentes y estudiantes, lo cual supuso, entre otras cosas, un distanciamiento y la exclusión de algunos, sobre todo de aquellos más desfavorecidos. En estos tiempos pandémicos, se toma conciencia de la necesidad de potenciar el pensamiento crítico, el cual pretende contribuir a la toma de decisiones respecto qué hacer o creer.

Abstract

This article discusses the need to promote critical thinking in education, which could help to better face uncertain times such as those produced by the Covid-19 pandemic. Although the official indications of education indicate the development of critical thinking, such development has not become a reality in everyday educational practices, partly due to a lack of clear guidelines on how to carry out this task and partly due to the ambiguities that it involves the treatment of critical thinking. Official education has faced various logistical, methodological, and ideological problems. In addition, during this time of the pandemic, society has seen how schools were closed to avoid or prevent infections, which led to trying to continue education through the electronic means available to teachers and students, which meant, among other things, a distancing and exclusion of some, especially those most disadvantaged. In these pandemic times, there is awareness of the need to promote critical thinking, which aims to contribute to making decisions about what to do or believe. Such empowerment would be possible if philosophy were included in those educational levels where it is still absent.

Palabras clave

Potenciación. Pensamiento crítico. Filosofía. Incertidumbre. Pandemia
Empowerment. Critical thinking. Philosophy. Uncertainty. Pandemic

“Se mide la inteligencia del individuo por la cantidad de incertidumbres que es capaz de soportar” (Emmanuel Kant).

Introducción

Durante prácticamente todo el año pasado, 2020, y lo que corre del presente, se ha experimentado, a nivel mundial, una pandemia originada por el nuevo coronavirus SARS-COV2, causante de la enfermedad denominada Covid-19. La sociedad, a nivel global y local, ha experimentado una serie de consecuencias originadas por tal pandemia, entre las que se encuentra el confinamiento, la cuarentena y la suspensión de las actividades escolares, laborales y recreativas, lo cual ha provocado consecuencias en aspectos económicos, sociales, culturales y de salud, tanto física como mental.

Durante el tiempo que ha durado la pandemia, la sociedad, en general, ha asumido diversas actitudes. Algunas personas han actuado como si no fueran conscientes del riesgo o como si ignoraran las implicaciones de la pandemia, otras parecen resignarse a la fragilidad de la vida, algunas más siguen caminando a pesar del peligro, entre el miedo, la desesperanza, la fortaleza, la templanza y la necesidad de trabajar en lo que sea para sobrevivir. También, ha habido numerosos casos heroicos de personas que se han solidarizado con los contagiados y las familias de quienes han perdido la vida a causa del virus mortal. En estas reacciones de la sociedad han tenido un papel central los medios de comunicación, los gobiernos en turno y la educación recibida previamente.

La educación mexicana previa a la pandemia había sido acusada de irrelevante, ajena al contexto, memorística, repetitiva, rutinaria. Las reformas educativas sucesivas realizadas durante las últimas tres décadas muestran el anhelo de transformar la educación para adecuarla a los tiempos actuales. Sin embargo, nadie imaginaba la inminencia de una pandemia y la necesidad de prepararse para ella, a pesar de que Morin (2008) y otros teóricos habían enfatizado en la necesidad de educarse para enfrentar la incertidumbre.

Aunque algunas de las reformas educativas previas habían indicado la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico, no se indicaron directrices claras acerca de cómo realizarlo en la escuela y en el aula con los estudiantes, tampoco se aclaró lo que debía entenderse por pensamiento crítico y en qué perspectiva habría de posicionarse un docente para desarrollarlo. De cierta manera, se aceptaba su necesidad, pero no se sabía hacia dónde encaminarse.

En tiempos de pandemia las escuelas fueron cerradas y se intentó continuar con la educación a distancia, mediante el uso de las tecnologías al alcance de los docentes y los estudiantes. A pesar de ello, se acusa un retroceso educativo, pues “cuando se llevó a cabo la idea de dar clases por medio de las plataformas, tanto profesores como alumnos no pudieron estar a la altura de las circunstancias” (Constante, 2021: 13).

Ante tal situación cabría preguntarse si una educación previa diferente hubiera contribuido a una mejor respuesta de la sociedad a la pandemia. Es posible que, de haber tenido herramientas para hacerlo, la población hubiera respondido de mejor manera. Una de esas herramientas es el pensamiento crítico. Por ello, en el presente artículo se discurre, en primer lugar, acerca de qué implica el pensamiento crítico, en segundo lugar, la relación de dicho pensamiento con la filosofía, en tercer lugar, acerca de la necesidad de la filosofía en la educación para potenciar el pensamiento crítico, como elemento indispensable para enfrentar tiempos de incertidumbre como los pandémicos, finalmente, se presentan algunas notas respecto de la perspectiva de la educación hacia el futuro.

La potenciación del pensamiento crítico

La cuestión del pensamiento no es sencilla, así como tampoco es sencilla su potenciación. Pensar, en su sentido etimológico, indica pesar y calcular. Por lo tanto, pensar es calcular e implica

formar o combinar ideas o juicios en la mente, examinar mentalmente algo con atención para formar un juicio. Se trata de una capacidad perfectible a través del tiempo, por ello se considera que el pensamiento de un niño es diferente al de un adulto.

El pensamiento ha sido material de estudio para investigadores de diversos campos de conocimiento. A partir de dichos estudios, se ha concluido y aceptado la posibilidad de la existencia de diversos tipos de pensamiento, entre ellos el reflexivo, el crítico, el creativo y el cuidadoso. Sin embargo, al parecer no se trata de la existencia de diversos tipos de pensamiento en una misma persona sino de acciones diferentes llevadas a cabo por la capacidad de pensar, lo cual origina una clasificación convencional de tipos de pensamiento, es decir, se trata de diversos “procesos mentales a los que a veces se da el nombre de *pensamiento*” (Dewey, 2007: 19).

Las acciones diferentes llevadas a cabo por la capacidad de pensar pueden ser realizadas con menor o mayor esfuerzo, Dewey (2007) distingue entre pensamiento reflexivo y pensamiento defectuoso para indicar el cultivo de un hábito mental superpositivo y dogmático, en contraposición a la disposición a mantener y prolongar un estado de duda estimulante de la investigación, lo cual contribuye a no aceptar ninguna idea ni realizar ninguna afirmación positiva de una creencia hasta que no se hayan encontrado razones que la justifiquen.

En tales acciones mentales, realizadas mediante el esfuerzo, se puede ubicar el pensamiento crítico. Etimológicamente, lo crítico o la crítica implica examinar, proviene del griego e indica “pasar por el tamiz, clasificar, discernir, distinguir, escoger, decidir, dilucidar, juzgar, evaluar... y, por tanto, examinar” (Ladmiral, 2007: 953). Por lo anterior, se puede definir el pensamiento crítico como “pensamiento reflexivo razonado a la hora de decidir qué hacer o creer” (Ennis, 2005: 50). El pensamiento crítico permite, en primer lugar, analizar los problemas para distinguir, discernir o juzgar; en segundo lugar, posibilita la toma de decisiones, pues permite escoger y decidir para, finalmente, visualizar diversas explicaciones y estrategias de solución. Se trata, básicamente, de un componente antropológico, tal como lo entiende Fullat (2011: 20-29) cuando afirma: “el hombre pasa a ser un animal crítico. Esta palabra hay que entenderla desde su etimología griega: *krisis*, en griego clásico, significó *decisión*; provenía del verbo *krino*, «yo decido»”. Lo cual hace pensar en lo adecuado de concebir el pensamiento crítico como pensamiento reflexivo que contribuye a la toma de decisiones.

Si el pensamiento crítico contribuye a una mejor toma de decisiones respecto del hacer y el creer, entonces puede notarse una potencial contribución para que la sociedad enfrente los problemas que la aquejan, entre los cuales se encuentra la capacidad de respuesta ante una pandemia como la originada por el SARS-COV2, sobre todo porque ante tal pandemia han surgido creencias sustentadas en una supuesta conspiración, la cual influye incluso en la decisión de vacunarse o no, pues se llega a suponer que las vacunas pueden ser un medio para controlar a la población, mediante la inyección de sustancias desconocidas o la implantación de cuerpos extraños en el cuerpo. Posiblemente, las creencias poco fundamentadas que han provocado angustia y desconcierto innecesario podrían prevenirse mediante el desarrollo de la capacidad crítica, para lo cual es necesario su desarrollo en la educación impartida en las escuelas, sobre todo mediante la inclusión de la filosofía en las prácticas educativas.

Filosofía y pensamiento crítico

De la necesidad de la filosofía se habla prácticamente desde el origen de la filosofía griega. Cuando Sócrates afirmaba: “una vida sin examen no tiene objeto vivirla para el hombre” (Platón, 2015a: 180), parecía indicar la necesidad de la reflexión para conducir la vida, para vivir una vida más acorde con el ser humano, para darse cuenta de las implicaciones de vivir, para decidir qué hacer o creer.

Sin embargo, también desde los tiempos antiguos se debate en torno a la inutilidad de la filosofía. Calicles, uno de los personajes de los diálogos escritos por Platón, aconseja a Sócrates que deje la filosofía por considerarla una actividad completamente inútil, la cual sería aceptable solamente como una diversión o pasatiempo, pero no como una profesión. Calicles dice lo siguiente:

Ciertamente, Sócrates, la filosofía tiene su encanto si se toma moderadamente en la juventud; pero si se insiste en ella más de lo conveniente es la perdición de los hombres. Por bien dotada que esté una persona, si se sigue filosofando después de la juventud, necesariamente se hace inexperta de todo lo que es preciso que conozca el que tiene el propósito de ser un hombre esclarecido y bien considerado (Platón, 2015b: 82).

Al parecer, para Calicles, lo importante es tener una reputación, brillar en la sociedad, ser reconocido, crear fama. Por si fuera poco, Calicles también asegura que la práctica de la filosofía conduce a la ignorancia de las leyes civiles, las normas de cortesía, los placeres y las pasiones humanas, como si al filosofar se descuidara la vida misma. Por ello, los filósofos estarían en riesgo de hacer el ridículo cuando se les encomienda alguna tarea doméstica o civil. De manera que, solamente sería deseable que los jóvenes conozcan un poco de filosofía, pero continuar filosofando después de la juventud sería ridículo e inútil para la sociedad.

Si se pone atención a la postura de Calicles se notará que sus ideas respecto de la filosofía y de quienes la aprenden o practican siguen vigentes. Según la opinión común, la filosofía es una profesión que nulifica a quienes se dedican a ella, los pone en un estado de no poder reconocerse a sí mismos, de no poder salvarse de los mayores peligros, ni de su persona ni la de ningún otro, de no poder mantenerse a sí mismos ni a su propia familia. Por ello, se suele recomendar la renuncia a la tentación por dedicarse a la filosofía, en su lugar, se recomienda dedicar la vida a algo útil, rentable, que permita ganancias inmediatas y futuras. Seguramente lo anterior es la causa de la construcción de un estereotipo de filósofo con harapos, desaseado, vicioso o desempleado.

Aristóteles arroja luz en torno a la cuestión de la utilidad y la necesidad de la filosofía. En cuanto búsqueda de la sabiduría, según él, “no la buscamos por ninguna otra utilidad, sino que, al igual que un hombre libre es, decimos, aquel cuyo fin es él mismo y no otro, así también consideramos que ésta es la única ciencia libre” (Aristóteles, 2015: 71). Entonces, la búsqueda de la sabiduría es inútil porque no se ejecuta con vistas a otra cosa sino con vistas a sí misma, lo cual la libera de toda necesidad y de cualquier negocio. Es decir, la filosofía se mueve en el reino de los fines, en el mundo de las significaciones, de ahí proviene su necesidad.

Obviamente, no todas las personas se muestran interesadas por las finalidades y los problemas de sentido, en general se vive sin tanta reflexión y se toman decisiones llevados más por una emoción que por un razonamiento lógico. Según Ortega (2014: 137), “siempre se dividirán los hombres en estas dos clases, de las cuales forman la mejor aquéllos para quienes precisamente lo superfluo es lo necesario”. Quizás no sea tan simple clasificar a las personas, sin embargo, es notoria la preferencia por evitar las complicaciones reflexivas.

La etimología de la palabra “filosofía” indica un amor a la sabiduría mediante la admiración. En general, lo que causa admiración a las personas es el ser y las cosas, se asombran porque ignoran por qué existen y porque ignoran qué son las cosas, se asombran por el hecho mismo de existir y del hecho de que haya cosas. El asombro produce extrañamiento. A su vez, el extrañamiento se asemeja al alejamiento, al exilio y al destierro. La filosofía nace de ese extrañamiento ante el mundo y ante las demás personas. Por ello, las preguntas filosóficas aluden, de una u otra manera, a la existencia humana en su complejidad y dificultad. Así, se podría afirmar que la finalidad de la filosofía es iluminar el fondo problemático de la existencia.

La filosofía se origina en la capacidad de preguntar de las personas. Por lo tanto, filosofar no es opcional. Las personas hacen filosofía no solamente por las dificultades que enfrentan sino porque su existencia misma es un problema. De ahí que la filosofía no sea un mero pasatiempo ni una tarea ociosa sino una necesidad. Obviamente, hay que matizar lo de la necesidad pues:

“Si por necesario se entiende «ser útil» para otra cosa, la filosofía no es, por lo menos primariamente, necesaria. Pero la necesidad de lo útil es sólo relativa, relativa a su fin. La verdadera necesidad es la que el ser siente de ser lo que es –el ave de volar, el pez de bogar y el intelecto de filosofar. Esta necesidad de ejercitar la función o acto que somos es la más elevada, la más esencial” (Ortega, 2014: 138-139).

La razón fundamental de que la filosofía es una actividad necesaria es la necesidad que suele tenerse de totalidad y de explicación radical. El asombro y el extrañamiento también surgen por la insatisfacción ante las explicaciones y las percepciones comunes. De tal manera que la filosofía es necesaria, pues “la filosofía es un saber. Pero no un saber por saber. Sino un saber para vivir. Para saber vivir. Y para saber morir. La filosofía enseña a vivir como hombre cabal. Porque «el hombre es demasiado grande para bastarse a sí mismo»” (Sanabria, 2003: 303). Por si fuera poco, la filosofía contribuye al desarrollo del pensamiento crítico, el cual es una herramienta para tomar decisiones respecto del hacer y el creer, habilidades útiles en tiempos de incertidumbre.

De la necesidad de la filosofía en la educación

A partir de lo anterior se concluye la necesidad de la filosofía para las personas. Ahora es preciso notar la necesidad de la filosofía en la educación de las personas, no de la filosofía de la educación sino de la filosofía para desarrollar el pensamiento crítico en la educación.

En la época socrática y platónica la enseñanza de la filosofía no era un tema recurrente, seguramente porque la filosofía apenas iniciaba y la educación se realizaba en torno a otras áreas del conocimiento. La enseñanza de la filosofía, al parecer, se convirtió en un problema cuando surgieron algunos personajes que intentaron cobrar por enseñar ciertas prácticas relacionadas con la filosofía, aquellos a los cuales Sócrates habría calificado de “sofistas”.

Al paso de los años y las épocas históricas, la filosofía se especializó y se estudió de forma profesional, hasta llegar a convertirse en una profesión. Actualmente, la filosofía se comienza a estudiar como asignatura durante la educación media superior, con unas peculiaridades que no alcanzarían a ser descritas en el presente escrito. Respecto de la educación primaria, aunque se ha indicado constitucionalmente la inclusión de la filosofía desde el año 2019 en planes y programas de estudio, solamente se han reformado los libros de Formación Cívica y Ética, en cuyo ejemplar de sexto grado se ha incluido una lección para realizar un diario filosófico. Es decir, la inclusión de la filosofía sigue siendo una aspiración todavía, por lo cual la potenciación del pensamiento crítico mediante herramientas filosóficas también queda pospuesta.

Es preciso afirmar que no hay educación sin filosofía. Si se entiende por educación “la transmisión de la cultura del grupo de una generación a otra” (Abbagnano y Visalberghi, 1964: 11), puesto que la filosofía forma parte de la cultura de un grupo, la educación no se podría realizar sin la filosofía. Si la educación consiste en la transmisión de la cultura, entonces contribuye no solamente a la vida o supervivencia de cualquier grupo humano sino también a la formación y al desarrollo de la persona, individual y socialmente considerada. Así, la educación estaría definida en términos de humanización, de donde resultaría necesario conservar y defender los elementos culturales considerados valiosos, pero también combatir y eliminar aquellos elementos que se hayan convertido en un lastre para promover el mejoramiento de la cultura y de las personas mismas, lo cual no se podría realizar lejos de la filosofía.

Aunque no se nombre ni se haga explícita la relación entre la filosofía y la educación no por ello deja de haber una relación intrínseca entre ambas. Regularmente se concibe la filosofía solamente como una actividad profesional, propia de mentes superiores, dotada de un lenguaje especializado, inaccesible para el vulgo. Sin embargo, hay perspectivas según las cuales se puede ampliar la consideración de quiénes podrían ser considerados filósofos, tal es el caso de Gramsci (2013: 15), quien afirma lo siguiente:

“Cada hombre, considerado fuera de su profesión, despliega una cierta actividad intelectual, o sea es un “filósofo”, un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo, tiene una línea de conducta moral, y por eso contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo y a suscitar nuevos modos de pensar”.

Es decir, el hecho de que alguien no sea reconocido como filósofo no significa que no lo sea, al parecer la diferencia consiste en la función desempeñada y reconocida dentro de la sociedad. Si lo anterior es correcto entonces se afirma la relación intrínseca entre filosofía y educación. Tal vez

faltaría tomar conciencia de dicha relación y sacar las consecuencias de ello, de esa manera quizás se podría enriquecer el proceso educativo, pues podría hacerse más intencional mediante un esfuerzo intelectual para identificar los supuestos e implicaciones de una y otra perspectiva educativa.

Sabida es la inercia educativa e instruccional sustentada en la repetición y la mecanización. A partir de ella se puede pasar como buen estudiante mediante la reproducción y la obediencia, así como se puede ser tenido de buen docente por los mismos medios. Aunque no se trata de una determinación, la situación anterior disminuye el potencial de la relación entre filosofía y educación.

Si en la educación se filosofara más y se reprodujera menos cabría la posibilidad de prepararse en realidad para la vida, la cual no consiste en un plan inalterable sino en una constante sucesión de eventos sorpresivos, donde lo único seguro es la finitud, la cual fue revelada con toda su crudeza en la pandemia de Covid-19. Mediante la educación, cada persona es formada en una forma de ver el mundo, las personas, la vida, la muerte. Así, se adquiere o se construye una ética, una lógica, una antropología e incluso una metafísica. Cada palabra, cada actitud, cada acto supone una perspectiva de lo anterior. Si hubiera más conciencia de ello se podría educar mejor.

Mientras las condiciones parecen inalterables y la rutina parece fija no se suscitan muchas preocupaciones ni hay demasiada necesidad de más educación o más filosofía. Es en tiempos aciagos, donde la fatalidad se hace presente, cuando se necesita estar preparado. Dicha preparación puede venir de la educación y la filosofía desarrolladas durante los momentos previos, sobre todo cuando no se da lo indicado en el epígrafe usado para el presente escrito.

De la necesidad de la filosofía en la educación básica

La educación podría ser básica por una cuestión de edad, por ser la base para desarrollos posteriores o por ser una educación mínima deseable. Por ahora se tomará el criterio oficial según el cual la educación básica corresponde a unos niveles educativos determinados y a unas edades concretas, en especial se pondrá énfasis en la educación primaria, nivel de escolaridad mayoritario, por ahora, de la población en general.

Oficialmente no hay filosofía en la educación básica, solamente a partir de la educación media superior. ¿Qué pasaría si hubiera filosofía de forma oficial desde los primeros años de la educación básica? Solamente se pueden hacer suposiciones al respecto. Dada la escolaridad de la mayoría de la población, podría suponerse una condición diferente si su preparación escolar hubiera sido mediante otras características. Seguramente existe una relación entre las creencias poco fundamentadas y el nivel educativo al cual se ha tenido acceso.

¿Si la filosofía se incluyera desde edades tempranas en la educación oficial sería para beneficio de los adultos futuros? Tal vez, si en verdad una de las finalidades de la educación fuera el desarrollo del pensamiento crítico y autónomo seguramente el acceso y desarrollo de la filosofía podría ser benéfico, dado el modo de proceder para filosofar.

Históricamente la inclusión de la filosofía en la educación básica parece no haber sido una preocupación, desde siempre el énfasis ha estado en la instrucción centrada en el estudio de la lengua y las matemáticas. Ya se describía, *grosso modo*, cómo en los inicios de la filosofía esta pudo ser considerada una cosa de niños. Sin embargo, llama la atención que el desplazamiento de los niños para la filosofía se remonte casi al mismo momento histórico. En algunos diálogos de Platón, Sócrates parece filosofar lo mismo con jóvenes que con adultos y, aunque no se sabe exactamente la edad de dichos jóvenes, dicho actuar sugiere la posibilidad de una educación filosófica desde edades tempranas. Sin embargo, posteriormente, en la *República*, Platón (2015: 379) indica:

“Y una importante precaución consiste en no dejarles gustar de ella cuando son jóvenes; pienso, en efecto, que no se te habrá escapado que los jovencitos, cuando gustan por primera vez las discusiones, las practican indebidamente convirtiéndolas en juegos, e imitando a los que los han refutado a ellos refutan a otros, gozando como cachorros en tironear y dar dentelladas con argumentos a los que en cualquier momento se les acercan”.

Lo anterior sugiere la necesidad de separar a los jóvenes y los niños de la filosofía para protegerla, pues si aquellos se dedican a la filosofía se tornaría indigna y perdería credibilidad ante los adultos. Además, se indica la necesidad de proteger a los niños y jóvenes de aprender algo que no correspondería a su edad, lo cual parece ser una preocupación recurrente que ha llegado hasta la actualidad, incluso con temas relacionados con algunas ciencias como la biología.

Este no es el espacio para desarrollar un estudio de lo que en realidad quiso indicar Platón en su obra, se señala lo anterior porque muestra la resistencia al acercamiento de los niños a la filosofía desde tiempos antiguos. Si la filosofía se redujera a la retórica, la argumentación, la discusión y ellas condujeran a discusiones inútiles y enfrentamientos sin sentido, entonces se tendría razón al desplazarla. Sin embargo, la filosofía también permite el desarrollo del pensamiento, de sustentar las creencias, buscar el sentido de la existencia, ampliar la visión del mundo, significar las relaciones con los demás, formarse una concepción de la vida propia y sus implicaciones, fundamentar el actuar para con uno mismo, los otros y el mundo, por ello resulta tan necesaria a la sociedad para dirigirse a un mejor futuro y a enfrentar los tiempos difíciles, como los pandémicos.

Los niños y jóvenes cursantes de la educación básica pública suelen provenir de ambientes familiares y sociales violentos, empobrecidos, denigrantes, no aptos para la construcción de una infancia sana, mental y corporalmente. Ante tales situaciones suelen tener éxito el adoctrinamiento y la ideologización provenientes de diversas fuentes. Lo anterior puede conducir al conformismo y la incapacidad de percibir las posibilidades para superar las condiciones de opresión.

La filosofía con niños y adolescentes podría ser en favor de la toma de conciencia para construirse de mejor manera. A veces pasa que los hijos, cuando aprenden algo en la escuela, corrigen a sus mismos padres acerca de alguna afirmación o alguna postura. Aún con las implicaciones de lo anterior, sería deseable una niñez educada filosóficamente para ayudar a una población adulta que a veces parece avanzar sin rumbo, con vicios y creencias limitantes.

Potenciación del pensamiento crítico en educación básica

Cuando se busca introducir la filosofía en la Educación Básica parece inevitable encontrarse con el Programa de Filosofía para Niños de Matthew Lipman, el cual ha trascendido fronteras a través del tiempo y se ha instalado como la opción más desarrollada para acercar la filosofía a los niños o los niños a la filosofía. Uno de los aportes más relevantes de esta propuesta para desarrollar el pensamiento en la educación es la *comunidad de investigación* o indagación, la cual es una práctica cuya finalidad es conducir a los participantes a la reflexión y profundización de diversas temáticas mediante el ejercicio de la pregunta. Dicha práctica está en consonancia con la perspectiva de escuela activa de John Dewey para quien la comunidad de diálogo es importante en el proceso educativo.

Según la idea dominante, la educación no es más que la transmisión de conocimientos, en forma de datos, de aquellos que saben a quienes no saben. El conocimiento se basa en el mundo visible, en su forma precisa e inequívoca, nada misteriosa o bajo la incertidumbre. Dicho conocimiento se distribuye en disciplinas o áreas, las cuales no se entrelazan ni dan cuenta de la complejidad de la realidad. En este sentido, al docente se le asigna un papel de autoridad sustentado no solamente en su mayor conocimiento o mayor virtud sino en una práctica social de subordinación. Bajo este esquema, los estudiantes adquieren el conocimiento, no lo construyen, de tal manera que una mente educada es una mente abarrotada, lista para repetir lo memorizado. En esta perspectiva no tiene primacía el aprendizaje significativo ni el desarrollo del pensamiento.

La transmisión y la memorización son importantes, pero no son fines en sí mismos, mediante ellas es posible avanzar a una educación como resultado de la participación guiada cuya meta sea la comprensión y el desarrollo del juicio. Es necesario pensar el mundo en su complejidad, ambigüedad, equivocidad y misterio. Para realizar lo anterior, es necesario que las disciplinas sean relacionadas entre sí para permitir la transversalidad mediante procesos de indagación.

En esta perspectiva, el docente ha de sustentar su autoridad no en su papel social sino en su capacidad para reconocerse como alguien en búsqueda del saber, al igual que sus estudiantes, quienes son incitados por él mismo a ejercer su pensamiento, aumentar su capacidad de juicio y

raciocinio, es decir, a ser críticos. Así, el proceso educativo no consistirá en la mera adquisición de información sino en la indagación de las relaciones existentes en lo investigado, en donde las preguntas tienen prioridad sobre las respuestas hechas, formuladas para ser memorizadas y repetidas *ad nauseam*.

Por otro lado, algunas prácticas filosóficas como el *café filosófico* permiten un tratamiento didáctico informal y libre de las temáticas, en un ambiente de confianza, lo cual contribuye a tomar en cuenta los intereses de los estudiantes y sus inquietudes respecto de temáticas varias. Podría ser un espacio para tratar las preguntas no expresadas, silenciadas o reprimidas, además de un momento de encuentro amigable con otros de su misma condición, es decir, otros con preguntas como las propias o con preguntas aún no pensadas y no respondidas. Se trataría de una expresión del *aprendizaje colaborativo* pero basado en preguntas más que en la transmisión de contenidos, lo cual contribuiría a la potenciación del pensamiento crítico, tan necesario en los momentos de decisión respecto de lo que hay que hacer o crear.

Perspectivas hacia el futuro

La pandemia de Covid-19 parece no tener fin. Los contagios y las muertes continúan a pesar de la vacunación, las restricciones y los semáforos epidemiológicos. A pesar de ello, se han realizado algunos ensayos de retorno a las escuelas, los cuales han implicado nuevos contagios y nuevas formas de relación entre docentes, entre alumnos y entre toda la comunidad escolar.

Previamente, diversas voces preguntaban a qué se debería regresar a las escuelas, para qué salir de sus casas y exponerse al contagio o a lo inesperado nuevamente. En tales preguntas se encontraba de fondo la pregunta de para qué educar, la cual ha implicado debates y disputas interminables en la historia de la educación. La educación ha servido para justificar la formación de la mente de las personas según intereses y perspectivas respecto del ser humano que no siempre han contribuido a la humanización. Por ahora, la educación sigue atrapada en la pretensión de formar ciudadanos y personas productivas, sin dejar de lado los nacionalismos. Al mismo tiempo, se pretende la integralidad de la educación, lo cual tiene implicaciones que el sistema educativo aún no ha podido cumplir. A pesar de lo anterior, la educación para el desarrollo del pensamiento parece inaplazable, sobre todo ahora que la pandemia ha desnudado las carencias de la formación de las personas, las cuales no estaban preparadas ni siquiera para hacerse cargo de sí mismas, de su alimentación y de sus emociones, lo cual influye en el fortalecimiento del sistema inmunológico, quizás la única defensa contra los agentes patógenos que ponen en riesgo la salud y la vida misma de las personas.

Aunque aún no es claro lo que pasará con la educación escolar, dada la pugna entre quienes consideran urgente la apertura de las escuelas y quienes consideran que no hay condiciones para retomar las actividades escolares, es necesario continuar imaginando mundos posibles, en donde el desarrollo del pensamiento sea importante, ello puede conducirnos a ser más conscientes de la realidad y de las posibilidades que tenemos para enfrentar los problemas.

Ciertamente, “la pandemia nos enseñó que muchas cosas son posibles, aun cuando pensábamos que eran imposibles, nos ha hecho ver la importancia de considerar el entorno y ser flexibles” (León, 2021: 89-90), de cierta manera, nos ha hecho conscientes de nuestras limitaciones y de nuestras necesidades. El futuro se nos presenta como una oportunidad para redireccionar nuestro caminar, el cual solamente se puede realizar con más y mejor educación, en el sentido amplio de la palabra, como producción del ser humano.

Conclusiones

Actualmente vivimos tiempos interesantes. Según Žižek (2012: 413), “históricamente los «tiempos interesantes» han sido periodos de intranquilidad, guerras y luchas por el poder, en los que millones de inocentes sufrieron las consecuencias”. Los actuales tiempos de pandemia, definitivamente, son tiempos interesantes. En general, la intranquilidad se ha apoderado de las personas desde que se impuso el confinamiento y comenzó la incertidumbre ante la posibilidad de contraer una enfermedad producida por un virus desconocido.

Además de interesantes, los actuales son tiempos aciagos, es decir, azarosos, infelices, causantes de desgracias, no solamente por la pandemia mundial provocada por el surgimiento de un nuevo coronavirus sino también por las catástrofes ambientales, económicas y sociales. Ante dicha situación se han revelado necesidades diversas. Durante bastante tiempo, la población ha descuidado su persona y sus relaciones, se aprovechó de los recursos naturales y no los renovó a la misma velocidad que los explotó, construyó un sistema económico que enriquece a unos cuantos a costa de la miseria y la explotación de la mayoría.

La situación actual ha hecho visibles necesidades en diversos aspectos. Para algunos, la necesidad indicada en el presente artículo no será la más urgente ni la más importante. Sin embargo, es posible que el desarrollo del pensamiento crítico, mediante una mejor preparación filosófica de la sociedad, hubiera permitido ser más conscientes de las implicaciones de una pandemia y de las acciones posibles ante ella. Ante el pánico y la incredulidad, la filosofía puede ofrecer elementos para enfrentar las dificultades de la existencia, también, puede dotar de una formación para pensar mejor, críticamente, y no usar como criterio de verdad solamente lo recibido de los medios de comunicación, en los cuales suelen circular teorías poco fundamentadas que inciden en las creencias de la sociedad, además de formación ética para reflexionar sobre la moral en turno y ser capaces de enfrentar los dilemas éticos ante el sufrimiento y la muerte.

Es necesario y urgente potenciar el pensamiento crítico, así como la inclusión de la filosofía en la educación es necesaria y urgente. Los tiempos actuales claman por comprensión y opciones para continuar caminando. Si la educación no ofrece opciones alguien más las ofrecerá, pero tal vez no sean las adecuadas.

La educación está íntimamente relacionada con el desarrollo del pensamiento. Es notorio que todas las personas piensan, es decir, son capaces de generar ideas, revisarlas y producir juicios, deducciones e inducciones. Sin embargo, cuando se piensa incorrectamente se puede incurrir en errores, de ahí la necesidad de aprender a pensar y de alguien que asuma la tarea de enseñar a pensar, esa tarea está asociada a la educación, la escuela y los docentes. Si en el proceso educativo no se enseña a pensar adecuadamente, ¿en dónde se podría aprender tal actividad esencial?

En el proceso educativo se puede enseñar a pensar. Sin embargo, dicha enseñanza no se realiza de forma automática, por el simple hecho de asistir a la escuela, es necesario incluir herramientas conceptuales y metodológicas que contribuyan al desarrollo del pensamiento crítico, tales herramientas pueden estar aguardando en la filosofía, sobre todo en la filosofía práctica o aplicada. Si la sociedad aprende a pensar por sí misma, podría hacer frente a las dificultades que enfrenta, entre las cuales se encuentra responder de la mejor a manera a tiempos de incertidumbre como estos ocasionados por la pandemia de Covid-19, que parece no tener fin a pesar de la vacunación y las medidas de restricción.

Bibliografía

- Abbagnano, N., y Visalberghi, A. (1964). *Historia de la pedagogía*. México: FCE.
- Aristóteles (2015). *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- Constante, A. (2021). Educación fracasada y tecnología imposible. En A. Constante y Torres, J. (2021). *COVID: distopía educativa* (pp. 11-27). México: Torres Asociados.
- Dewey, J. (2007). *Cómo pensamos. La relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona: Paidós.
- Ennis, R. (2005). Pensamiento crítico: un punto de vista racional. *Revista de Psicología y Educación*, 1(1), 47-64.
- Fullat, O. (2011). *Homo educandus. Antropología filosófica de la educación*. Puebla: UIA.
- Gramsci, A. (2013). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México: Juan Pablos Editor.
- Ladmiral, J-R. (2007). Crítica y metacrítica: ¿de Koenigsberg a Fráncfort? En A. Jacob (Dir.), *El universo filosófico* (pp. 953-962). Madrid: Akal.
- León, H. (2021). Reflexiones para una educación postcovid. Tareas y desafíos de la educación postpandemia. *Cirum. Revista de Investigación Científica Humanística de la Universidad Antropológica de Guadalajara*, 6(12), 69-90.
- Morin, E. (2008). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: Siglo XXI.
- Ortega y Gasset, J. (2012). *¿Qué es filosofía?* Madrid: Gredos.

Platón (2015a). *Apología de Sócrates*. Madrid: Gredos.

Platón (2015b). *República*. Madrid: Gredos.

Sanabria, J. R. (2003). *Introducción a la filosofía*. México: Porrúa.

Santos, B. S. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.

Žižek, S. (2012). *Viviendo en el final de los tiempos*. Madrid: Akal.